

Homilía celebración jubilar arquidiocesana

Estamos transitando el último mes del Jubileo *Peregrinos de Esperanza*. Es así que hoy nos reunimos en una celebración que busca representar a toda la Iglesia arquidiocesana de La Plata, obviamente ¿nosotros? no la agotamos, y nuestro horizonte misionero es por lo menos, el más de millón de personas, que cada noche duerme en su territorio pastoral

En este Año Santo hemos celebrado, en esta catedral y en otras iglesias, distintos “jubileos temáticos”. Los menciono: Educación, seminaristas, clero, periodistas, comunicadores, movimientos eclesiales, parroquias, cáritas, pastoral social, políticos, dirigentes sociales, trabajadores, catequesis, pastoral bíblica, empresarios, vida consagrada, catedral, jóvenes, misioneros, scout, enfermos, familias, universitarios, artistas, etc-. Y a su vez, la Cruz del Jubileo visitó distintos templos indulgenciados, para que los fieles de las parroquias de esas zonas pudieran peregrinar hacia allí y así alcanzar las gracias y favores de este tiempo jubilar.

Si rasgaras el cielo y descendieras...

Hoy volvemos a afirmar lo que hemos rezado y meditado a lo largo de todo el año: El Jubileo es Jesús. Celebramos los 2025 años de la Encarnación y del Nacimiento de nuestro Salvador. *“Esto se expresa en las palabras del Credo: «Creemos en Jesucristo, Hijo único de Dios, que por nuestra salvación bajó del cielo», formuladas por el Concilio de Nicaea, el primer acontecimiento ecuménico de la historia del cristianismo, hace 1700 años”*.¹ Los Padres de Nicaea *“Quisieron reafirmar que el único y verdadero Dios no es inalcanzablemente lejano a nosotros, sino que, por el contrario, se ha hecho cercano y ha salido a nuestro encuentro en Jesucristo”*.² San Atanasio gran protagonista de ese concilio *“Escribe que el Hijo, que descendió del cielo, «nos hizo hijos para el Padre y, habiendo llegado Él mismo a ser hombre, divinizó a los hombres. No se trata de que siendo hombre posteriormente haya llegado a ser Dios, sino que siendo Dios se hizo hombre para divinizarnos a nosotros”*.³

Porque confesamos esta fe, hoy hemos traído la imagen del Niño Jesús de cada comunidad, y de cada familia, para ser bendecidos y luego colocarlos en el pesebre en la Nochebuena. ¡Qué bello y a la vez qué evangelizador es armar el pesebre! Es uno de los signos más elocuentes de nuestra fe.

Como nos recordaba Francisco: *“La representación del acontecimiento del nacimiento de Jesús equivale a anunciar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría. El belén, en efecto, es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la*

¹ León XIV. Carta apostólica. In unitate fidei. En el 1700 aniversario del Concilio de Nicea. N 1.

² Ibídem. N 5.

³ Ibídem. N 7.

Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre".⁴ Y el Papa León nos sugiere que Dios no se asusta de nuestra debilidad: "*Precisamente para compartir los límites y las fragilidades de nuestra naturaleza humana, Él mismo se hizo pobre, nació en carne como nosotros, lo hemos conocido en la pequeñez de un niño colocado en un pesebre*".⁵

¡Estamos todavía a tiempo de armar más pesebres! El que arma un pesebre es un profeta de esperanza.

Profetas de esperanza...

Desde el día de nuestro bautismo somos ungidos como profetas, tenemos como misión ser testigos de la esperanza que no defrauda (cf. Rom 5, 5). Ahora bien, hay que reconocer que a veces nos asaltan dudas, preguntas: ¿Estamos en el camino correcto? ¿Conocemos verdaderamente a Cristo, como él nos conoce? Algo parecido le ocurrió a Juan el Bautista. Él era profeta de la esperanza, toda su misión se concentraba en preparar el camino para el encuentro del pueblo con el Mesías.

A la cárcel, donde Juan había sido encerrado por Herodes Antipas, llegan noticias acerca de Jesús, y Juan le manda preguntar: "*¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?*" (Mt 11, 3). Estamos ante la noche oscura de Juan como profeta. El modo como él había presentado al Mesías parecía no ajustarse a lo que le llegaba acerca de Jesús. Juan esperaba un Mesías que salvara a los que habían acogido su bautismo y castigara duramente a los que lo habían rechazado. Un Mesías que se mostrara poderoso, y que se tuviera miedo en su presencia.

Jesús no responde teóricamente a esa inquietud del corazón del Bautista, sino que pide a los enviados centrarse en el relato de los hechos: "*Vayan a contar a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos ven, los paralíticos andan, los leprosos quedan limpios de la lepra, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. Dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí*" (Mt 11, 4).

Para conocer la identidad de Jesús, se necesita sintonizar con sus opciones más profundas. Jesús no descuida anunciar la alegría del evangelio a los pobres. Su estilo es cercanía que no maltrata el límite, ternura que cura fragilidades, misericordia que sienta a la mesa, que comparte y multiplica el pan. Y todo esto enciende la esperanza donde parecía que ella estaba muerta. Aquí aparece una bienaventuranza de Jesús: "*Dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí*". A este Jesús es a quien seguimos, al que empezó una revolución de esperanza en el pesebre de Belén.

⁴ Francisco. Carta apostólica. El hermoso signo del pesebre. Sobre el significado y el valor del belén. N 1.

⁵ León XIV. Exhortación apostólica. Dilexi te. Sobre el amor hacia los pobres. N 16.

Estamos en el tiempo del adviento, tiempo de conversión. Es conveniente que a modo de examen de conciencia nos preguntamos cómo Iglesia: ¿Estamos dedicados a hacer las “obras” de Jesús? Porque para ello estamos en este mundo. ¿Qué “ve” y “oye” la gente de nuestro territorio en nuestra Iglesia arquidiocesana de La Plata?

Misión de Navidad

Hoy nos reunimos en esta catedral, en una celebración que quiere expresar que como Pueblo de Dios caminamos juntos al servicio de *Su misión*. La misión de Cristo es ser luz de los pueblos⁶. Es que: *“Del Bautismo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo brota la identidad del Pueblo de Dios. Se realiza como llamada a la santidad y envío en misión para invitar a todos los pueblos a acoger el don de la salvación (cf. Mt 28, 18-19).”*⁷

Como Iglesia necesitamos redescubrir que existimos para la misión. Todos por el bautismo somos discípulos misioneros. Y este tiempo tan lindo del adviento es especialmente propicio para hacer una Misión de Navidad: “Nace Jesús, alegres en la esperanza”. Ese es nuestro anuncio.

Dóciles al Espíritu Santo como la Virgen salgamos en visitación misionera (cf. Lc 1, 39-56). Lleguemos con el mensaje de Navidad a las plazas, los hospitales, las cárceles, las estaciones de tren y los colectivos, los barrios populares, los lugares donde transcurra la vida de la gente, dando prioridad a los lugares de sufrimiento en el anuncio de la esperanza.

Y que en la Nochebuena podamos rezar:

Señora de la Nochebuena.

Señora del silencio y de la Espera:

esta noche nos darás otra vez al Niño.

Velaremos contigo hasta que nazca:

en la pobreza plena, en la oración profunda,

en el deseo ardiente...

En algún pueblo no habrá Nochebuena

porque están en guerra.

En algún hogar no habrá Nochebuena

porque están divididos.

⁶ Cf. Concilio Vaticano II. *Lumen Gentium*. N 1.

⁷ Por una Iglesia sinodal. Comunión-participación-misión. Documento final. N 15.

En algún corazón no habrá Nochebuena
porque está en pecado...

Señora de la Nochebuena,
Madre de la luz, Reina de la Paz.

Causa de nuestra alegría:
que en mi corazón nazca esta noche
otra vez Jesús.

Pero para todos:
para mi casa, para mi pueblo,
para mi patria, para el mundo entero.

Y sobre todo, fundamentalmente,
que nazca otra vez Jesús
para Gloria del Padre.

Amén.

Que así sea.⁸

Mons. Gustavo Carrara

Arzobispo de La Plata

13 de diciembre de 2025

⁸ Beato Eduardo Cardenal Pironio. Oración “Señora de la Nochebuena”.